

los candelabros le iluminaba el pálido rostro, dirigido hacia el cielo.

Cosette y Mario cubrían sus manos de besos. Estaba muerto.

Junto á él se veía la noble figura del sacerdote, que, avisado por la portera, sólo había llegado á tiempo de recoger su último suspiro.

La obscuridad de la noche era tal, que no se divisaban las estrellas. Sin duda en la sombra algún ángel inmenso, de pie y con las alas desplegadas, estaba esperando el alma.

VI
LA HIERBA OCULTA, Y LA LLUVIA BORRA

Hay en el cementerio del padre Lachaise, en las cercanías del hoyo común, lejos del barrio elegante de la ciudad de los sepulcros, lejos de todas esas tumbas, hijas del capricho, que ostentan, al borde de la eternidad, las horribles modas de la muerte, en un ángulo desierto, al pie de una antigua pared, bajo un gran tejo por el cual trepan las enredaderas de campanilla, en medio de la grama y del musgo, una piedra.

Esta piedra no se halla menos expuesta que las demás á la lepra del tiempo, á los defectos de la humedad, del líquen y de las inmundicias de los pájaros. El agua la pone verde y el aire negra. No está próxima á ninguna senda, ni agrada ir por aquel lado á causa de la altura de la hierba y porque en seguida se mojan los piés. Cuando la bañan los rayos del sol, se suben á ella los lagartos. Al rededor se estremecen las balluecas, agitadas por el viento, y en la primavera cantan en el árbol las currucas.

La piedra está desnuda. Al cortarla, únicamente se pensó en las necesidades de la tumba, esto es, en que fuese bastante larga y bastante estrecha para cubrir una persona.

Ningún nombre se lee en ella.

Sólo, hace muchos años, una mano escribió allí con lápiz estos cuatro versos, que se fueron volviendo poco á poco ilegibles á causa de la lluvia y del polvo, y que probablemente no existirán ya:

Duerme. La suerte persiguióle ruda:
murió al perder la prenda de su alma.
Larga la expiación, la pena aguda
fué; y así obtuvo la celeste palma.

FIN DE LA OBRA

ÍNDICE AL TOMO OCTAVO

LIBRO QUINTO

EL NIETO Y EL ABUELO

	Páginas
I.—Donde se vuelve á ver el árbol con el parche de zinc	7
II.—De cómo Mario, saliendo de la guerra civil, se dispone para la guerra doméstica	12
III.—Mario ataca	19
IV.—Donde se verá que la señorita Gillenormand se conformó al fin con que el señor Fauchelevent entrase llevando un bulto debajo del brazo	23
V.—Donde prueba que es más seguro depositar el dinero en ciertos bosques que en manos de ciertos notarios	30
VI.—Donde se verá cómo los dos ancianos procuran labrar, cada uno á su manera, la felicidad de Cosette	32
VII.—Efectos de sueño mezclados con la felicidad	43
VIII.—Investigaciones inútiles	47